

“ENANOS, UNICORNIOS Y DIOSES CON CARA DE PULPO” OBRA GRÁFICA DE TOMÁS HIJO.

La obra gráfica de Tomás Hijo es su personal homenaje a los libros y las películas que le han emocionado desde siempre. En esta muestra de su trabajo encontrarás, entre otros, a dos de sus autores favoritos: J.R.R. Tolkien, padre de *El hobbit* y *El señor de los anillos*, y H.P. Lovecraft, creador de decenas de cuentos de horror cósmico. Ambos autores son, por encima de todo, creadores de mundos y mitologías. Por ese motivo, la obra de los dos es una auténtica mina para un creador de imágenes.

Si empezamos por Tolkien, encontraremos en la sala obras como *El poney pisador*, en la que se presenta una de las escenas más emblemáticas del primer volumen de *El señor de los anillos*. La intención del autor es condensar la mayor cantidad de acontecimientos posible para establecer un juego de memoria y reconocimiento con el espectador. La imagen se plantea como un laberinto de escenas relacionadas que el “lector” debe recorrer en busca de los personajes, las acciones principales y otros detalles que recuerda de su paso por la obra literaria. Tal vez fuera buena idea leer el pasaje del libro con la obra ante los ojos.

La batalla de los campos de Pelennor y *La furia de Smaug*, también basadas en pasajes de la obra de Tolkien, siguen el mismo planteamiento narrativo, aunque con algunas diferencias: el tamaño del primero acentúa su faceta lúdica; el esquema de color del segundo y su sencillez compositiva lo sitúan en una dimensión más icónica. *Wargs!* o *Théoden* estarían aún más cercanos a este registro, y se centran en un momento narrativo único y concreto que trata de resaltar los personajes sobre la situación.

El recorrido “tolkieniano” termina con *El hombre de la Luna* y *La canción de Thorin*. La peculiaridad de estos últimos es la utilización del lenguaje secuencial de los cómics (o mejor, de las viejas aleluyas o pliegos de cordel) para “cantar” con texto e imágenes dos canciones que aparecen en *El señor de los anillos* y *El hobbit* respectivamente.

Abandonamos a Tolkien con *Nictonomicon*, una serie de grabados que se relacionan de forma creativa con el universo mitológico de H.P. Lovecraft. Uno de los elementos recurrentes en la obra de este autor es la aparición de algún viejo libro misterioso que contiene saberes oscuros y es capaz de enloquecer a quien se atreve a leerlo. Lovecraft hace referencia a varios, y el más importante es el *Necronomicon*, un impío volumen hoy desaparecido. Tomás Hijo añade un capítulo a esta historia, y cuenta (en las tres primeras láminas de la serie), como un monje consiguió y perdió un volumen del libro maldito, y cómo (a costa de su cordura), copió de memoria alguna de las imágenes que vio en él. Esas imágenes son el *Nictonomicon*, obra de la que Tomás Hijo (según la ficción inventada por él mismo) sería un mero restaurador. El resto de láminas de la serie compone un bestiario formado por las criaturas más populares de la mitología lovecraftiana.

Dejamos a un lado la literatura para centrarnos en la obra cinematográfica de Guillermo del Toro. Dos obras, *La visión de fray William* y *Muy antiguo juego del laberinto y el fauno*, dialogan con dos de sus películas. *La visión...* es un homenaje a *Pacific Rim*, cambiando su contexto

futurista por una ambientación medieval. El propio del Toro aparece representado en la imagen como un monje que será quemado en la hoguera por tener tan extravagantes visiones. *Muy antiguo juego...* se relaciona con el film *El laberinto del fauno*. Parte de la idea de que del Toro plagió la trama de su cinta de un viejo juego de mesa fabricado, precisamente, en la zona de la sierra de Madrid donde tuvo lugar el rodaje de la cinta. Los dos grabados, creados originalmente para sendas exposiciones en Estados Unidos, han sido adquiridos por el director mexicano para su colección personal.

El último tramo de la exposición muestra imágenes de temática diversa. *La cueva de Salamanca* es un homenaje a las leyendas de la ciudad natal del autor y, especialmente al “ciclo legendario” de los estudios diabólicos del marqués de Villena.

El cierre lo componen cuatro obras de pequeño formato: *Aquí hay dragones*, *Orden del Unicornio*, *Mothman* y *Carnaval*. Todas ellas comparten una característica: fueron creadas para generar otros materiales a partir de ellas y, por ello, han sido adaptadas, según el caso, a camisetas, pegatinas, tazas, materiales promocionales de Internet... De hecho, sólo *Aquí hay dragones* y *La cueva de Salamanca* han sido estampadas y puestas a disposición de los coleccionistas como obra seriada sobre papel.

Todas las obras de la exposición han sido creadas mediante la técnica de grabado sobre linóleo, que consiste en tallar una plancha de dicho material, entintar con un rodillo las partes resaltadas y prensar esa plancha entintada sobre papel. La mayoría de ellas han sido iluminadas posteriormente con acuarela. Puedes encontrar vídeos que detallan este proceso en:

www.youtube.com/c/tomashijo

Puedes descubrir más obras de Tomás Hijo y encontrar enlaces de compra en:

www.tomashijo.com

También puedes seguir al autor en sus redes sociales. En ellas comparte constantemente información sobre sus proyectos, sus publicaciones y sus obras en desarrollo:

Facebook: Tomás Hijo Art

Twitter e Instagram: @tomashijo